

Los cuadernos de Aleta, la pintora

Alejandro Bruzual



Monte Ávila Editores Latinoamericana

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

A L T A Z O R

a.

Los cuadernos de Aleta, la pintora

Alejandro Bruzual

República Bolivariana de Venezuela

Monte Ávila



Editores Latinoamericana CA

1ª edición, 2011

IMAGEN DE PORTADA
Ana Isabel Reina, 2011

DIAGRAMACIÓN
Sonia Velásquez

CORRECCIÓN
Rosa Linda Ortega

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2011
Apartado Postal 1040, Caracas, Venezuela
Telefax: (0212) 485.0444
www.monteavila.gob.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal N° if 50020118001005
ISBN xx

Hijo, no le hagas caso a Rilke,
la poesía no es sino para encontrarle
el sentido más simple al amor
o para contribuir con violencia al éxito de la guerra

Carta de Ubaldo de Montemayor
a Aldebarán, el escritor.

el no-amor es la verdad
y todo miente en la ausencia de amor
no hay nada que no mienta

comparado al no-amor
el amor es cobarde
y no ama

GEORGES BATAILLE

Sobre la grave pérdida de sus ojos

Aleta mía, Aleta
dejaste aquí tus ojos
y yo ya tarde quise devolvértelos pero te habías ido
entonces quise ver con tus ojos a ver si veías
campos de trigo o cañaverales
pero tengo que decirte Aleta mía
que están malos tus ojos están malos
no se ve el sol que te despierta
cuando me mandas los besos de Cortázar
no se ven los pájaros que cantan
cuando ríes y te muerdes la boca
diciendo no pero sí que tanto me gusta.

Aleta mía, Aleta
no se ve el silencio que se acumula
cuando hacemos el amor
no se ve de dónde vienes ni adónde vas con tanto apuro
no me sirven Aleta para saber si llevas los pies derechos
si dejaste también los collares regados
y las medias donde no debes dejar las medias.

Aleta
lo siento Aleta mía
estos dos ojos risueños no están sino cansados
quieren dormir un rato y anidan en mi pecho

y no sé qué hacer con ellos
no sé si guardarlos en un cofrecito de plata que tengo
no sé si ponerlos en una bandeja
como los de una santa a la que no te pareces
no sé si adjuntarlos a este poema
o si ponérmelos y salir a la calle
a ver pasar a la gente que nada sabe
Aleta, Aleta mía
porque lo único que veo con ellos es a mí mismo
besándote acariciándote
viéndote desnudándote tocándote
ojos entonces míos Aleta ciega
Aleta sin ojos que son ojos míos
Aleta sencilla dejando los ojos
y complicando la vida donde buscarlos
Aleta te espero con tus ojos dormidos
para que este sueño no despierte tan temprano.

Lo difícil que es explicar sus besos

Los besos de Aleta son racimos de uva y enredadera
que suben y caen al mismo tiempo
manchándome la camisa de jugo fresco
porque la embriaguez la pone ella
Aleta, mi Aleta de besos de cuerpo entero.

Y yo me como sus besos uno a uno
lavándolos con mi lengua
y me trago sus semillas
y luego sueño a su sombra
que me crece un árbol en el pecho
y que las raíces me hacen cosquillas en el estómago
cuando pienso en ella.

Cuando se lo cuento
Aleta risueña se muere de la risa
y tengo que darle besos
besos limpios que se me caen de la boca
incontenibles incontables incontinentes perdidos
otra vez Aleta y otro beso
porque Aleta da la vida en cada beso
y luego se alza temprano de mañana
porque los besos de mi Aleta son de luz purísima
como la que atraviesa mi reloj de arena sin arena
sus besos son olor a café tostado

con punticos de agua dulce
que mi lengua persigue con afán reptil
hasta que la beso una vez más
la beso con mis manos y con mis dedos
meto en su boca sus olores y sus sabores
y la beso
y meto su cuerpo todo
y también el mío
que los dos cabemos allí apretaditos
y seguimos dándonos besos y besos
porque ella nunca se está quieta y quiere besos
que corran inalcanzables como un incendio
y sólo así se queda contenta por un rato
como si fuera una niña de Siberia
(y no sé por qué digo esto).

Aleta traviesa

pide besos para todas las hendidias que le dejó la vida
para los llanos debajo de sus senos
para los animales sueltos de sus brazos
y para subir su cuello inmenso
exige una escalera de besos
y en su ombligo cavar un pozo de besos
y para lo demás también que aquí no cuento por pudor
pero Aleta queda toda besada por dentro
con esos mismos besos que son de ella
y se reflejan en mi boca
se multiplican se hacen constelación
Aleta manantial
Aleta silenciosa
porque Aleta nunca está callada sino cuando besa.

Aleta

Aleta sabia y árbol

mi Aleta que besa con el mundo entero.

Aleta de labios de uva y enredadera.

Si Aleta no llega

Si Aleta no llega algo pasa en el mundo
no es que haya tormentas eléctricas
ni rebelión de buhoneros en las calles
no hay tsunamis como edificios aterradores
ni terremotos en cadena
y las mariposas están quietas.

Pero si Aleta no llega algo pasa en el mundo.

Si Aleta no llega
la cucharilla del azúcar se rebela y no endulza
los cuadros se voltean hacia alguna esquina
el teléfono se esconde y suena y suena
los libros se cierran sin marcalibros
el agua del baño no baja
la sopa se quema.

Si Aleta no llega
definitivamente el mundo no está bien.

Si Aleta no llega el día se hace imposible de soportar
se acaba de un tirón sin haber hecho nada
se aplazan las cuentas por pagar
no se va al banco y no hay dinero para el fin de semana
el tráfico se queda sin voz y se hace insoportable

Quién es Aleta, la pintora

En realidad no sé quién es Aleta, la que pinta.

Aleta imagina
cosas incomprensibles para todos los humanos
cochinos que duermen en almohadones de plumas
salamandras voladoras comedoras de orejas
flores de loto que dan vueltas blancas y negras
pingüinos que van de la mano.

Cuando llamo a Aleta
mi Aleta otra vez es la niña que pinta
y atiende el teléfono con sus dos manos
y hace para mí un mundo en desorden
donde los colores huelen a verde
y las líneas conversan entretejidas
y en su sencillez complicada Aleta
me pinta con un cepillo de dientes
una vida donde todo parece de flores mojadas.

Pero no sé qué más decir de Aleta, la pintora.

Ella viene corriendo con su puño de pinceles en la mano
y me dice que me aparte que todavía no sabe
cómo va a ser el fondo de su cuadro
y cuando empiezo a moverme

me vuelve a poner en medio
porque quiere que yo sea su retrato.

Aleta, Aleta la que pinta Aleta, la pintora
es una mujer muy difícil
cuando ella piensa que así son las cosas
mejor tomarla por la otra mano
y dejarla sola a que se calme
hasta que pase la tormenta por su ojo
hasta que se devuelva tranquilita por su calle
abrazada a un nuevo lienzo
diciendo que ha encontrado algo.

Aleta qué decir de ti cuando pintas lo que pintas.

Aleta, mi alegre Aleta
llena de viejos retazos que desconoces
hazme una caja para vivir con todos tus colores
donde pueda quedarme dormido
hazme una instalación
donde siempre pueda encontrarte
hazme una escultura habitable
y pónmele un teléfono para tus dos manos
que siempre estaré llamando llamándote
tantas veces hasta oír que respondas:

«Soy Aleta, Aleta la que pinta».

El recuerdo de Aleta que se va retornando

Aleta no ríe sino rompe a quebrar
Aleta no llora sino lanza papeles del cielo raso
Aleta no se mueve sino traslada los muebles.

Aleta no dice sino insinúa
Aleta no piensa sino canta al revés
Aleta no duerme sino se pone a soñar.

Aleta no ama sino se apropia del enemigo
Aleta no baila sino se enreda en melodías
Aleta no come sino forma parte del gran ciclo de la vida.

Aleta no viene sino se queda esperando
Aleta no se fue sino dejó de saltar
Aleta no está sino cambiándose el nombre de pila.

Aleta me dijo muchas cosas bonitas
Aleta siguió una senda de flores que olían a ella
Aleta fue siempre la misma y nunca fue igual.

La dejé en una orilla y se fue caminando
La dejé sola y se puso a imaginar ogros gigantes
La dejé una mañana y pasó un año en cuatro segundos.

La pasión de Aleta apasionada

La pasión de Aleta es un puño de dinamita
que vuela cuando ella ríe
y explota de sólo pensarlo
y no se detiene ni que le quiten la mecha
ni que se moje ni que se excite
es un camión suicida

que atenta contra las cosas bien puestas
kamikaze desnudo con una afeitadora en la oreja
pájaro estrellándose contra los vidrios de los anteojos
rinoceronte enamorado de su cubo de comida.

La pasión de Aleta es un rascacielos de escarcha
un submarino con preservativo
un gordo enorme apostando en una ruleta de juguete
una flor en vez de un paracaídas
una canción en vez de una aspirina
un viernes en la noche en vez de todos los otros días.

La pasión de Aleta es un jardín de espinas
y en cada espina una aceituna de colores
un mar lleno de caimanes de río
con globos infantiles atados a sus colas
la caída de un avión en picada
sobre una torta de cumpleaños.

La pasión de Aleta es sólo la pasión de Aleta
que pasionaria sobrevive la guerra
y de no aceptarla nunca la pierde
sin poemas pero con metáforas como una granada
sin luz en el agua pero radiante y fosforescente
convertida en alud de pétalos de rosas
porque la pasión de Aleta nunca se me olvida.

La pasión de Aleta
es Aleta apasionada y nada la describe
nada logra comprenderla ni abarcarla
nada puede detenerla una vez que arde
porque la pasión de Aleta
es ella con su última palabra que siempre es la primera
es ella con todos sus defectos
que son de Aleta enamorada.

Aleta pasión
Aleta pasionaria
Aleta nunca dormida
como un candelabro a las seis de la mañana
Aleta cantando
cuecas y canarios sobre el fuego de la vida
pasión aleta Aletapasionada mi Aleta.

Yo le digo

Yo le digo a Aleta que se detenga
pero ella siempre hace lo que le viene en gana
come cochino cuando lo que hay es ensalada
abre las puertas cuando debiera abrir las ventanas
dicen que baila en los funerales y llora en las fiestas
porque Aleta es ella misma aunque aquí
se diga todo lo contrario.

Yo le digo a Aleta que vuelva temprano en las mañanas
para que veamos juntos el sol limpiándose la cara
pero Aleta se queda dormida bajo la regadera
juega ajedrez con los cubiertos de la mesa
hace castillos con los libros de cocina
y se me esconde
por días enteros dentro de su propia vida.

Cuando le digo a Aleta lo que la quiero
ella se hace la que no es con ella
para que yo se lo repita hasta quedarme seco
que me duelan los dientes y las muelas
que se me desordenen los huesos
y se me caigan los cabellos
y ella pide y pide que repita hasta el mareo
cuánto cuánto la quiero hasta cuándo
porque Aleta se hace la sorda cuando de amor es el cuento.

Yo le digo a Aleta que se porte bien
y ella me mira con los ojos clavados
y mete las manos en los vasos
y come hielo con la boca abierta
y con su sonrisa de colmena me pregunta
qué más quiero limpiándose con la lengua
la miel que siempre se le chorrea
porque Aleta inventó sus propios modales
y un lenguaje lleno de malas maneras
Aleta hasta respirando es distinta
y yo más nada quiero sin que ella lo quiera.

Entonces le digo a Aleta cosas dulces despacio y quedo
como un tren con poca leña
como un mar a tiempo devuelto
como arpa irlandesa en la moneda
para que ella se acerque y se amanse
ponga su cabeza torciéndola un poquito sobre mi cuello
y poco a poco se vuelva fiera domesticada
sibila sin memoria
se calme un instante de la vida
Aleta, mi Aleta saltarina que nunca está tranquila
porque Aleta es ella misma aunque aquí
se diga todo lo contrario.

Cuando Aleta llora

Cuando Aleta llora su mirada se hace antigua
algo de mujer árbol

de mujer pájaro vuela desde sus cejas
su llanto me recuerda un venadito de Altamira
una alegoría medieval de jardines de Lisboa
aunque también algo de santa del siglo XIX
y claro beso repetido de Klimt y personaje prerrafaelita
porque Aleta es todo el arte que conozco.

Cuando Aleta llora su mirada pone tersura
de tapiz renacentista en su rostro
aunque también es más simple y sencillo que esto
porque cuando Aleta llora
salen rayos de sol de su cara.

Aleta llora y llora toda entera
lágrimas que parecieran retornar
y ser siempre iguales o quizás la misma
hacer un salto mortal desde la punta de su nariz
y sus ojos son mangos aún en el árbol
y sus palabras son ecos de cosas que ya no recuerdo
y se ríe de repente como si llorara de felicidad
pero en realidad nadie sabe
cómo llora Aleta cuando llora
porque de su llanto salen olores frescos de madrugada.

Cuando Aleta llora pudiera anularse la primavera
desbordarse los ríos quemarse el Ávila entero
de puro seco
porque los suspiros de Aleta son de animales en reserva
corriendo jugueteando en celo y en espera
porque cuando Aleta llora
de sus ojos salen pájaros como campanarios de pueblo.

Aleta llora muy de vez en cuando
casi callada casi para sí
y yo me sorprendo de ver a Aleta vestida de llanto
porque Aleta, mi Aleta está siempre contenta
como una copa de vino en las mañanas
como una ola de mar en la sala
como una sombra de corazones en la taza de café
porque Aleta siempre dice cantando lo que quiere
(y lo que no quiere también lo dice aunque se calle).

Aleta es así de simple y de compleja
su lamento es de niña y de anciana
porque Aleta llora también de puro alegre.

Cuando Aleta llora hay que oírla como si lloviznara
oírle la voz del pecho que también habla
oírle la piel de las manos cómo las mueve
y oírle despacito la garganta
a ver de dónde viene el llanto de Aleta cuando llora
y a dónde va Aleta con su llanto.

Cuando Aleta llora
su mirada de antigua da un brinco al futuro

Enigma Aleta

Quién es Aleta
me pregunta la gente desesperada
y voces oscuras contestan
que es una tabla de náufrago ante Ítaca llegando
Helena huída tras un pastor con suerte
o que sea Deyanira encendiendo las pieles.

Pero yo digo que Aleta es mucho más sencilla que todo eso.

Quién es Aleta
me preguntan cuando paso a su lado
y callo como si no me hirieran sus voces
cierro mis poemas y me voy silbando trovas
como un escritor de cartas a destajo
como un vendedor de camellos solitario.

Pero Aleta es más sencilla todavía
y pienso y la imagino dama feudal
recibiendo en su corte a bufones y enanos
oficiando fiestas de baile y trovadores
ofrendas de poco pozo
porque Aleta es siempre el fondo de su nombre callado
y ríe para sí sola y para mí
y yo la veo cuando va por los jardines
Aleta la de un amor que sale a respirar al campo.

Quién es Aleta quién es Aleta
me preguntan haciendo daño
curiosos hermanados envidiosos indiscretos
porque a todos les inquieta el que estemos de la mano
y no puedan vernos callarnos encerrarnos
y ella se hunda en mi cabello
largo como en una red peces de colores
y no reconozcan a esa Aleta de sonrisa pura
y no puedan detenerla aunque la cerquen con alambres
porque ella besa como si tuviera quince años
y llora en silencio cuando una flor la encanta
y soy yo

quien queda despiadadamente encantado de ella
y no digo a nadie su nombre para que no despierte
que no es otro que el mismo Aleta
porque Aleta es mi Aleta la del brillo raro en la mirada.

Por eso Aleta es más sencilla
que todo lo que se ha pensado.

Que les diga de una vez quién es Aleta
me piden me exigen me amenazan
esa Aleta que parece tan conocida que ya nadie sabe
quién es la Aleta que yo llamo por su nombre
como si por siglos la hubiera llamado
Aleta la del cuerpo de palabras
Aleta la de un solo zarcillo que le cae sobre el hombro
porque Aleta es una mujer y un motivo largo
Aleta es un mar y un río crecido
que pasa abrazando las cosas de mi vida
inundando de aromas mis cuartos

como si fuera un ritmo interno y una síncopa
una metáfora de un solo término
como si toda palabra fuera Aleta
y para tenerla sólo yo la escribo.

Por eso les digo a quienes preguntan
con las manos con violencia y con candados
quién es Aleta y por qué Aleta se llama Aleta
quién es la Aleta escondida tras Aleta
quién es Aleta y Aleta y Aleta
y yo digo algo mucho más sencillo:

Aleta es sólo Aleta enamorada.

Misiva de la distancia

Mira Aleta

desde que te fuiste esta tarde
la distancia ya no cuenta en metros kilómetros o yardas
sino se reduce a menos de milímetros
que no dan cuenta de la estampa
emparedada de besos que entre tú y yo ha quedado.

Mira Aleta

desde que te fuiste de mi lado
el tiempo qué es el tiempo hasta que regreses
sino algo que se derrite como un reloj daliniano y cae
a gotas densas viscosas como miel de abejas africanas
y pavonan el piso como una escopeta disparada
pista de hielo donde espero te espero
haciendo equilibrios inestables en este circo sin payasos.

Aleta compréndelo de una vez

cuando recibas esta carta esta nota

estas palabras sin heraldos

y abras la boca del buzón que se las traga

y deletrees signos del otro lado de tu vida

en tus tantos metros de estancias con balcones

en tus espejos de agua llenos de lotos plásticos

y de ranas afónicas

te estaré escribiendo muchas otras páginas

porque sólo tu voz colma
el laberinto cerrado desde que te fuiste
Ariadna no encuentra Teseos resistentes
el hermano toro se ha escapado
y no hay alas para levantar el vuelo solar
ni alfareros que repitan guerras pasadas
no hay hombros que a otros hombros se sumen
para edificar nuevos rumbos de babeles
porque cuando tú no estás
todo es un lenguaje intraducible
un helicoide incompleto
una pirámide desvestida
un jardín colgante sin helechos.

Mira Aleta

desde que te fuiste estás dormida y no lo sabes
esos milímetros de los que te hablaba
al comienzo de esta misiva
ya no dan cuenta respuesta medida
se hacen resistencia como virus que se multiplica
hasta que de nuevo mueva las manos y te alcance
abra mis ojos y mi mirada se sorprenda con la tuya
apenas piense apenas que has llegado
y el cielo la tristeza y el hierro fundido se devuelvan
y todo se ordene como en el taller del mago
y las guitarras suenen solas
y los cuadros coloquien entre ellos
y los libros aplaudan de alegría con sus tapas
porque llegó Aleta llegó Aleta retrasada.

Pero mira Aleta si por casualidad ya has llegado
déjame tu número tu e-mail tus señas
déjame tu nueva dirección y tu tarjeta
pero ahora no interrumpas mientras termino
este mensaje

Aleta aunque seas mi Aleta adorada
serás ahora la que espere unos segundos
perdóname Aleta que te estoy escribiendo este poema
para que la próxima vez la vida aprenda
nuevas costumbres
y seas menos que milímetros menos que yardas
y más Aleta, Aleta a mi lado.

Y aquí termino adiós Aleta que Aleta ha llegado.

se le ensucian los oídos de espuma
se hace un desastre y hasta la voz se le enronquece
lo que no le gusta para nada a la pobre Aleta
que se pone nerviosa de sólo pensar que la vean
Aleta que juega como si fuera niña
contando y contando cosas hasta que marea
abriendo ostras herméticas con los dientes
comiendo erizos vivos con todo y espinas
y se adorna de perlas plateadas que brillan en su cuello
y los caracoles marinos le susurran canciones de amor
que ella retribuye con aire wagneriano
cantando un joropito de escuela
y los frutos del mar se ponen en huelga
y se dejan llevar por sus manos
porque Aleta en el fondo es eterna.

Aleta es el amor que emerge de conchas marinas
Aleta salada por dentro y lejana por fuera
me llama con una mano y me dice que la acompañe
y yo no me atrevo
a seguirla pues viene de mundos que no entiendo
Aleta precipicio es tu alma y profundidades negras
Aleta rápido me olvidas y olvidas la entrega
Aleta que vienes de islas lejanas
montada en hipocampos de cuerda
Aleta atún atunera aletamarilla que te sabes sirena.

Aleta en el mar está a sus anchas y largas
y a escondidas corta redes y rompe nasas
porque ella es un sindicato entero contra la pesca
Aleta es Aleta sólo cuando con todos pelea

hablando en lenguaje de nudos que nadie comprende
cosas extrañas de sí misma historias de naufragios
donde nunca pudo estar y sin embargo las cuenta
Aleta delfín que a los tiburones aterrada
se ríe juega sigue navegando haciéndose proa
Aleta en sus brazos anclada
piel de timonel y piernas de propela.

Cuando Aleta se baña en el mar
el mundo se empapa y suceden tragedias
los Andes chorrean el Pacífico se enerva
los polos inundados se quejan
no hay hueco de ozono como Aleta en el agua
Aleta en velero se lanza y hace del mundo veletas
reverenciando al sol por su nombre
soplándole hojas al viento que la acompaña
Aleta maremoto que rugen en mi cueva
coloca estrellas marinas en el cielo
y piedras acorazonadas donde antes había cometas
Aleta no sale del agua
ni que se lo pidan ni que se lo ordenen
Aleta nadando de espaldas
Aleta vestida de fiesta en el mar que nunca regresa.

Amor Aleta

Aleta cascada baña mi cuerpo
recorre mis piernas
piel de culebra que cambia barniz de miel que gotea
avanza mana destila lava secreta
manos diminutas se escurren caminando en ejército
mojada enredadera que sube
voltea cae empapa se desborda sobre la sábana vencida.

Aleta es manantial y fresas.

Aleta se maquilla con polvos infantiles se oculta
surge tímida se tapa se calla sale corriendo
se vuelve pólvora encendida
despliega sus alas de mariposa sedienta
su alcachofa tibia
su nido de ardillas tornada señal de incendio
me come me abraza me aprisiona
se esclava se ordena
se desviste definitivamente de urgencia.

Aleta astilla canta y revienta.

Al color del otoño se asemeja
morado pistilo
marrón pastel

oscuro centro de rojo bermejo
el bosque del vientre se eriza
animal cansado que bebe
ahogado en un beso que beso
olas de volcán la penetro
ráfagas de viento la toco
cañones cargados de flores que galopan
tren de municiones que traquetea
nube de agujas que llueve
la araña la prensó la aprieto
le tomo la cara y el cabello
la hundo la empujo la compacto
refugios que arden
guardafuegos que se quema
límites que se quiebran
Aleta polvareda de montaña se deshace
carretera que pasa el horizonte entre sus piernas
edificio que crece pisos y escaleras
me atrincheró me entierro me oculto.

Aleta meridiano circunnavegación y cometa.

Monedas de cobre son sus bueyes dóciles
peces gemelos
caramelos encendidos en la noche
dos tiendas de un mercado persa
balcones con geranios y oropéndolas
su ombligo es a puertas cerradas
con los dientes lo acrecientó lo relleno lo alimento
camino al mismo ritmo de su cuerpo por su cuerpo
se quiebra se adelanta se abisma

entro me sumerjo me agiganto
cíclope sediento
oso que en dos cuevas pasa el invierno
las conecto las recorro las taladro
tormenta de arroz que se pega
asfalto que se derrite
cal que se repliega
vientre que adentro con mi puño
recorro canales y estalagmitas
paso el vertedero
tenso el teleférico
visito pliegues dobleces esquinas de huesos
hago la topografía del terreno bajo sus brazos
arqueólogo entre sus rodillas
lamo los dedos pequeños de sus pies
la columna de su cuello trepo
meto los dedos
entierro las uñas
la muerdo la rozo la callo
la ahogo en saliva
fuerzo la nariz
recorro las circunvalaciones de sus orejas
la torno la vuelvo la apremio
reviento en la boca una granada
le baño los párpados
le ensucio el cabello.

Aleta de calidoscopio e incienso.

Me rodean sus piernas
me abraza me esconde me prensa

sella sus pezones en mi pecho
me estampa cartas de bienvenida
abre la caja de caudales con dinamita
su pubis me raspa me llama me habla
su boca me encarcela y me libera
me corona me reina me subyuga
labios que se rinden los aspiro los ahogo
bebo sus besos
trago sus senos
paso la lengua por cada parte de su cuerpo
sin regiones extranjeras sin límites sin bordes
sin puntos ciegos
la ambiciono la desacralizo y la devuelvo
santa violada con un crucifijo
niña atrapada en un vuelo
anciana recordando cuando los tiempos
animal que huye de la caza
de la espada de la flecha de la trampa
y se ensarta se clava se revuelve
de la espalda a los talones y desde allí hasta el cuello
apago su cara con fuego
aguanto resisto definiendo
vuelo del palco al proscenio
encima debajo de lado
el piso las paredes las sillas
cayendo volando nadando
ahogado Ícaro que sube para ser Ícaro
pez que rompe el anzuelo
tierra que se agrieta se traga se inunda y me expele
deslave terremoto trueno
grito que se calla en su grito

y redibuja la cara la faz el rostro nuevo
los ojos se rasgan
las olas rompen los riscos
la manada salva farallones
toda abismo avides de garganta
ojos abiertos boca abierta piernas
cuero vivo encendido
carne párpados mucosas
migaja de a gota
mínima señal del aliento
se cae se deshace se rompe
hacia el fondo hacia dentro muy adentro
gritando gimiendo llorando
fondo muy fondo de Hades barroco.

Aleta excitada
Aleta mojada
Aleta de gozo sufriendo.

Creo que ya te has acostumbrado

Creo que ya te has acostumbrado a mí
al sonido bajo cada vez más bajo de mi voz
al poema diario ya sin sorpresa
al sentirme caminar de noche recitando nombres
buscando el mío entre páginas escritas
Aleta que duermes distante
Aleta qué poco sabes de mí.

Creo que ya te has acostumbrado a mí
a un error decir pensar con orden desconocido
a que se me quemen las ollas
a que la ropa quede mal lavada
a que los cuadros se caigan de sus clavos
y una entropía me persiga también con pasión
como si fueras tú Aleta apasionada
Aleta que tan poco sabes de mí.

Creo que ya te has acostumbrado a mí
a mi cuerpo distinto con plazas que ya conoces
a mis manos de arriero sin haber nunca llevado riendas
a mi cabello desordenado a mis dientes grandes
a mis ojos de pez oscuro pez abisal pez de roca
a mi cuello largo a mis huesos torcidos
a mi sudar a gotas gruesas
a mi saliva

a mis caricias
qué rápido Aleta
Aleta que es tan poco tan poco lo que sabes de mí.

Creo que ya te has acostumbrado a mí
a que me guste el ajo y la cebolla
a que prefiera la cerveza
a que no pueda escoger los platos en los restaurantes
a que evite las fiestas y las ropas buenas
a mis zapatos desgastados y mis medias
excesivamente cortas
a que quiera hablar cada vez con menos palabras
a que me canse me fastidie me enoje
cuando no estoy solo
esperándote a ti tus correos tus llamadas tus venidas
Aleta tan difícil
Aleta que tampoco sabes de mí.

Creo que ya te has acostumbrado a mí
a mis amores cataclismo
a mis palabras a mi respiración a mi ritmo
a mi mirada que busca en tus ojos y no te encuentra
a mi intento de explicarte
con etiquetas con conceptos con experiencias equivocadas
a mi intento de abarcarte de tomarte por los hombros
a mi voluntad mi deseo mi propuesta
de estar dentro de ti sin finales
de amar tu cuerpo a como sea
de conocer tu espacio abierto por dentro y por fuera
Aleta qué sabes Aleta qué puedes decir
Aleta creo que te has acostumbrado a mí
y yo no quiero.

Dos Aleta dos

Aleta es dos entre muchas otras
dice que sí con los brazos abiertos
y mueve no con la cabeza
habla de amor con los ojos cerrados
y voltea a ver las huellas
pasa la mañana deseando que sea de noche
y en la tarde se queda dormida antes de que anochezca
Aleta da vueltas y vueltas como una niña loca
y termina centrípeta y adulta en su mismo centro
Aleta es dos entre dos pero me quedo con ella.

Aleta es dos entre muchas otras
arriba es un barco de velas
abajo es pedestal de iglesia
arriba juega a cazar estrellas
abajo ve pasar la muchedumbre
arriba abre ventanas y se tira en parapente
abajo se entierra buscando raíces terrenas
arriba es su padre tocando cuerdas
abajo su madre sembrando nubes
Aleta es dos por dos y nunca es cuatro
pero es con Aleta con la que yo me quedo.

Aleta es dos entre muchas otras
dos por decir cualquier cosa

Aleta es esos dos que pasan de la mano caminando
confesándose en la acera amores en el banco promesas
haciendo el amor escondidos tras un árbol
Aleta es dos pájaros que vuelan besándose
Aleta es dos aviones que chocan en juego
Aleta es un helicóptero y un estetoscopio
Aleta es dos la primera y la otra que siempre la sigue.

Aleta es Aleta y Aleta
Aleta es dos Aleta dos
y si definitivamente me preguntan
yo me quedo con todas ellas.

A ver Aleta cómo te explico

A ver Aleta cómo te explico
este instante desalmado es decir sin ti Aleta alma mía
que estás no sé dónde no sé cuándo
cómo te declaro te hablo y quedo al lado de tu lado
sin ese rodar de la suerte sin aristas
esta ruleta rusa ya marcada
donde eres bala y premio y fruta de oro
no por concurso no por pactos no por error
solitaria entre tus ropas escondida
donde esperas lo mismo que si aún no hubieras llegado.

Aleta a ver cómo te explico
esta sensación que se mete por debajo de las puertas
esto postergado constante de tu rostro
este deseo de cantar sin voz
este hastío que excede Aleta mis inviernos
como si me inundara por dentro una hoguera encendida
qué puedo decirte a ver si te explico
sin que te pongas triste llores estés malhumorada
y vayas como Ofelia hablando sola
y entiendas por una vez una vez completa
que de atalaya no sirvo me ahogo de guardacostas
tus olas son crecidas y de madreperla
y yo insuficiente baquiano de tu cuerpo
me voy hundiendo Aleta en tus arenas

y no puedo gritar tu nombre diminuto de palimpsesto
a espaldas de una ciudad sitiada que se incendia.

A ver Aleta cómo te explico
soy muchos años mi estirpe es de cuerda antigua
caminé senderos solos dormí en plazas perdí amigos
y lo que rechazo es parte de lo que voy quedando
imaginando cosas que no están lo reconozco
nuevos lares que crecen sin poder detenerlos
y me rebelo me sublevo me insurrecto de tu ojos
que es campo de guerrilleros o de bandidos
porque otras tiendas están ancladas en tu pecho
y quiero olvidarte por un momento un instante
una tentativa mínima donde los dos seamos iguales
y cómo aceptar las visitas que llegan de lo lejos
sin que me acuerde de sus caras de sus nalgas
borrando tus huellas
cambiando las sábanas doblando los paños
limpiando tus olores que todavía me hablan
intentando sembrar especias en mis manos
lijarlas amasarlas escaldarlas con cariño
para que no seas tú la única que recorra sinsentidos
abriendo con las uñas huecos en las paredes
para esconder este retraso este mundo bocabajo
y no se salga por los caños por las luces
por los picaportes
y por una vez la noche sea día y la tarde con el sol
como pelota de ping-pong vaya y venga
y dejemos de ser eternos pasajeros sin pasaje
clandestinos polizontes en un vagón transiberiano
sin detenerse entre dos sombras que no se encuentran.

A ver Aleta si te explico
crucé el Nilo y el Orinoco en la misma barca
vi los cuadros negros
y el yelmo de oro con irreverencia adolescente
toqué los libros de piedra del Camino de Santiago
y me detuve a contar doce costillas y una corona de luces
para entender qué cambia de la piel a la corteza
y al llegar a ti con mis palabras
me hice estructura homogénea imagen previsible
pero soy otro Aleta yo también soy otro no te creas
tú que arrastras pasos que no son tuyos
y una carreta de cosas sobre un río de piedras
pero puedo imaginarte Aleta puedo
tarzana con guayuco agente secreto Nikita caraqueña
felina de muchas patas arañando el viento
defendiendo lo que aún no sepas
pero sí lo entiendes y si lo entiendes
no se quede vino turbio
qué podemos hacer con todo esto
qué mi Aleta por un rato hasta que el rato quiera
Aleta de batallas solitarias
porque no soy siquiera tu escudero
durandarte saltamontes Aleta quijsano.

Aleta cómo explicarte entonces este silencio
que el poema salta confunde eufemisa
cuando te es tan complicado ser Aleta qué sentido
y yo a tu borde acurrucado como un escriba
con una tabla y un bejuco entre las manos
me quede sin metáforas sin imagen sin palabras
y mejor me calle mejor ido mejor lejos

Aleta con paisaje de fondo

Para R. C., il fabbro

Si Aleta se desnudara todo sería mejor
al horizonte le saldrían soles uno detrás del otro
los llanos se llenarían de matas con frutas de colores
el Ávila echaría una columnita de humo
como si fuera un volcán que no explota por supuesto
y todo todo sería más bonito con esa aventura
de Aleta desnudándose para que yo la viera.

Si Aleta se desnudara todo sería más fácil
sus ropas serían maná bíblico pétalos
cayendo sobre una caravana en el desierto
Aleta moviéndose como bailarina de restaurante árabe
imitando platos y salsas de berenjena
y yo aplaudiría y comería al mismo tiempo
¡bravo Aleta bravo!
y olería sus telas en las partes más inconvenientes
y me robaría lo que encontrara perdido en ellas
para una colección miranda
y saltaría sobre los bancos hasta que me sacaran a patadas
cuánto más fácil sería el mundo con Aleta desnuda
sin crisis sin bolsas sin guerras en Irak sin Guantánamos
tan fácil resolverlo al fin y al cabo
qué son cuatro prendas de vestir por toda distancia
y seríamos más felices con Aleta desnuda en perspectiva.

Pero Aleta no se atreve
se esconde tras las cortinas y las alfombras
corre al baño y apaga las luces
rompe las puertas cierra las ventanas grita
amenaza con subirse a las paredes y comerse los jabones
sacarme los ojos con cada uno de sus dedos
y sólo se calma de a poquito
con una caricia reiterada
con una palabra de anís en grano
con la falsa promesa de no verla hasta que todo
haya pasado
porque Aleta es rara cuando está vestida
y mucho más rara cuando está por quitarse
lo que lleva encima.

Si Aleta se desnudara todo
sería más claro más fácil
más lento en su rapidez menos contradictorio
otra vez se iluminarían los corazones con pilas doble A
la Navidad no pasaría tan rápido
el mar cabría en una botella
para cuando no estemos en la playa
es decir todo sería mejor y sin cansancio
Aleta mostrándome su piel pulgada a pulgada
(porque los centímetros no serían tan exóticos)
Aleta levantándose los senos
como una máquina moderna
como si fuera uno distinto del otro
y distintos a los demás conocidos
Aleta me llevaría de la mano hasta su sexo
y allí cantaríamos villancicos y aguinaldos

(todavía estaríamos en navidad como en el verso arriba)
me prestaría las almohadas de sus nalgas
a ver si duermo por una vez duermo tranquilo
y en sus dos piernas esbeltas acolumnadas
dibujadas en sepia por un Ingres ignorado
con pinceles nuevos escalpelos sabios barro dócil
Aleta se entregaría toda entera a mí y a mi cuerpo
porque los dos la queremos igualito.

Lo que Aleta no sabe
es que sea como sea quede como quede
de las manos de ese cuatrismo acuchillado
se ponga fea se ponga gorda se ponga vieja
como se ponga a no ser que esté llorando
lo que Aleta no sabe y sí lo sabe
es que a mí me gusta como es ella
y la persigo y le saco sus ropas y la canso
y le doy cuerda a las palabras de juguete
para que se desnude y sea simple
sin tanta fiesta sin tanta maña sin tantos buenos oficios
desnuda sencilla y sencillamente
porque Aleta es otra Aleta excitada
y su cara se pone radiante
y me mira desde adentro
y yo tengo que besarla con mucho método y cuidado
para que no se quede nada fuera de los muros
toda Aleta desnuda y ya tranquila
mi Aleta con paisaje de fondo en medio de la vida.

Me pides que te hable

Me pides insistes con aliento repetido
que te diga te cuente te escriba
quién fui en mundo aparte antes de conocerte
Aleta y Aleta
pero fui alguien que no viste y pasó muy cerca
alguien con nombre sin importancia
desde la Guerra Federal y del siglo XVII
sin carros sin esclavos sin tierra sin propiedades
gente común de un pueblo del oriente nuestro
a los que tú Aleta de aguas duras no te volteas a mirar.

Me insistes y yo te digo casi en juego
que fui de los que van por las calles
tocando guitarra por unos pesos unos francos
que las liras poco valen al menos en esos tiempos
y conocí lindas mujeres y otras no tan lindas
que daban besos antes de que el tren partiera
y caminaban en pantaletas por los baños de Ámsterdam
y hacían el amor en bosques con nieve y con caballos
y yo me dejaba peinar
que siempre fue tan difícil como sabes
una canadiense
bien poblada que me abrazó con sus piernas
una judía de ropas negras que pintaba

una belga

desquiciada una portuguesa de grandes senos
y te confieso que no conocí Rodas

por estar enamorado en el puerto

pero fui a cientos de museos

y a oír a Miles Davis en Perugia

caminé kilómetros por ver a Dario Fo

recitando sus monólogos

visité la tumba de Pound y Stravinsky en la misma isla

y la de Joyce en medio de una nevada terrible

le llevé una rosa a Shakespeare en Stratford

y conocí el teatro de Wagner y el manicomio de Van Gogh

los templos de Abu-Simbel y Santa Catarina

e hice amigos entrañables que aún conservo

y que te presentaré Aleta si algún día vienes conmigo.

Pero antes Aleta antes me preguntas

y te digo que fui niño

hasta los doce años cuando toqué el sexo de una niña

y jugaba solitario y aún perdido recorría el jardín

como si fuera un bosque

subiéndome a los árboles y lanzándome en bicicletas

que se destrozaban por los aires

y mi madre me quiso como un hijo único

como era mi madre

e iba con mi abuelo a las galleras

y un primo que oía borracho

en las rockolas a Piero cantar sobre su viejo

me llevaba a montar caballo

y a comer sánduches de pernil

y con el mío iba también cuando construía edificios

a enterrarme en montañas de tierra y de escombros
con casco y botas de vaquero
y recogía mangos sucios en Los Dos Caminos
y era un niño flaco y chiquito que un día
salió a recorrer esos países de los que te hablaba
y decidió muchas cosas
mientras la vendimia y el vino blanco de Alcupillas.

Me insistes Aleta me insistes en que te diga
cómo fui antes de haberte conocido
y qué más puedo contarte que ya no sepas
escribí algunos libros y leí otros pocos
entré en las pirámides de Egipto
pero también subí la de Teotihuacán
me encaramé en un dolmen con la alegría de estar vivo
visité Altamira conocí a Galla Placidia
y oí las fuentes de La Alhambra
y una mujer mayor me amó hasta que perdió a su hijo
y una mujer extranjera vino a verme
y otra más me esperó hasta el cansancio
y se pintó tatuajes se clavó agujas se hizo anarquista
y volví a buscar a otra que llevaba conejos en sus faldas
y por su marido rompí vasos y botellas de pura rabia
y me casé veinte veces con la misma mujer
y fui al norte a saber lo que era la soledad
y los hospitales y el olor a alcohol isopropílico
mientras Beatriz se moría por dentro
sin poder hacer nada
y viudo y con mi niña de la mano caminando
vine a conocerte cuando era quizás ya tarde
pero aún así mi Aleta te he conocido y ya no insistas.

Pero insistes Aleta
y no es mucho más lo que te digo que a veces
me explica un preludio de Bach que ya no toco
o una canción catalana a la que quizás te parezcas
a veces es Vallejo el que me habla
y Pierrot le fou me hizo cambiar las preguntas
y vuelvo sobre las mismas palabras
a ver si algún día sale algo que valga la pena
y te escribo a ti mientras tanto para conquistarte
buscándote Aleta buscando a mis años repetidos
y aquí estoy una vez más en este poema recordando
a ver si satisfago con mi explicación tu lista tu inventario
y dejas la insistencia Aleta sorda y tartamuda
cuando hablo de otras mujeres y de amores del pasado
porque aunque insistas sólo quieres oír
el ruido de mis manos
recorriendo tu cuerpo y tu alma de Aleta desvestida.

Tres escenarios para Aleta quemada por bruja

Podemos decir Aleta letal atleta
y siempre sería lo mismo
Aleta que en un muro cansada de esperar espera
volver a ser diez años menos ciento cuarenta
para encontrarnos en medio de un bosque inventado
una página llena de palabras en otros idiomas
un cuadro surrealista hecho pedazos
con tal de darnos un beso más de bienvenida
antes de que el fuego crezca.

Podemos escribir Aleta con hache
como amor como ansias como antes
cuando empezamos porque Aleta tú bien sabes
que yo sé también que nada de eso importa
habito el mismo apartamento sin escaleras
donde dos desconocidos oyen pasar un tren muy cerca
y hacen el amor como si fuera lo último que hacen
como si estallara una guerra mundial entre sus brazos
entrara una invasión de marcianos de luna llena
por la ventana
y un tropel de insectos hambrientos saliera de sus bocas
porque tú bien sabes que yo también sé
que repetiremos una y otra nuestro amor con hache

y se olvidarán los nombres sin cansancio
que te atormentan
por el sólo encanto de habernos conocido.

Podemos Aleta llenarnos de lapsus mentis
amarnos por teléfono cada vez que puedas
sentir y ser yo para encontrarnos
y aprender el juego que nos quema
Aleta que crees que partiste pero no soltaste cabos
ni el ejército completo que te persigue evitará
que te hundas Aleta en mis manos llenas de caricias
y no harás más que quedarte aletargada
hasta un mañana un pasado mañana de vuelta
pero sin retorno sin mercurocromo para ciertas heridas
Aleta te quemarás lentamente en madera verde
el fuego de tu pasión te consumirá
como un potro un garrote una guillotina
entre mis sábanas
y trotando juntos cabalgaremos hundiéndonos en el mar
y como un caballo ciego te quedarás conmigo.

A Doña Aleta Isabel de los Mares

Estimada Señora:

Excuse que le escriba por este medio y me dirija a Ud.
y la nombre con el nombre de reina que le dio su padre
sin recordar coletazos tardíos con marcas de aceite
como de petrolero derramado café mal molido
y vestirla más bien de azul de flor líquida
mar de los sargazos sin algas y sin límites
donde pueda tranquilizarse un poco
sin vientos que atropellen
para anclar en el lugar que corresponda.

Mi intención en todo caso Señora
(doña Aleta que pudiera ser Aleta Lucía y no
diminutivos de gente acostumbrada a no darse cuenta)
mi intención digo es hablar de cosas silvestres
y no de esas que Ud. ayer en medio de las velas
tripulación saltando de boca en boca
y cañonazos abordajes explosiones
esos silencios dijeron tanto que hoy le doy respuesta
faxes apurados correos a destiempo
escáners que no prenden
para hacer una hermenéutica una traducción en italiano
y por ello me dirijo a Ud. Señora (*tu chi sei la mia bella*)
bajo la venia de sus manos cerradas en un círculo

y digo aquí algunas cosas
aunque no sepa por dónde se comience.

Quizás con una pregunta a Aleta
cuéntame cómo imaginas mis ojos abiertos
sobre otra proa

cómo resiste tu casco
otra marea que no sea la de mis mares
qué sientes al no circunnavegar mi cuerpo
cuando te dejas llevar atar hundir náufraga
a islas sin misterios a playas sin volcanes
a derroteros que no necesitan cartas náuticas
a corrientes repetidas como cabellos muertos
a fondos sin corales sin cardúmenes sin morocotas.

Dime Aleta dime dónde
dejaste mi compás mi largavista mi astrolabio
dónde escondiste la bitácora con todos los poemas
que ayer sembré peces en tu regazo
y puse un mensaje secreto entre tus nalgas
a qué puerto entonces te lleva ese silencio
qué cédula real secreta comisión de esclavos
te encargaron
mar rojo Krakatoa tsunami destructor
de los rostros de Isla de Pascua
Aleta Isabel de los Mares Profundos
estrecho de Bering ya cerrado.

Excuse Aleta Isabel
que no vuelva a tutearla en esta estrofa
pero doña Aleta se ve Ud. también cansada

qué lástima que retorne directo al astillero
donde un Larsen hablara de glorias de viejos tiempos
pero no Aleta Isabel Señora

esos nunca vuelven adelante

los escenarios van cambiando y somos otros
van rotando dando tumbos haciéndose complejos
y también se inundan

se caen los techos se llenan de goteras
se desbordan se agostan se derrumban
dónde Aleta, Aleta Isabel, Aleta de los Mares
con qué aplauso recibirá la gente

esta trama sin obra

estas luces que se apagan este telón que se enreda
dime lo que piensas dígamelo Señora

perdón por el abuso

llegaré a su corte con el pergamino bajo el brazo
saludándola con sombrero de alas y plumas de gigante
embajador de reinos extraños
(tú bien sabías Aleta que yo entendí cuando callabas).

Doña Aleta Isabel de los Mares
hasta aquí llega esta carta esta relación
perdóneme Señora mis rencores mi respuesta
no volverá a repetirse
de Ud. a sus órdenes estoy arrodillado
con un sólo beso de despedida en el punto exacto
donde la vida se volvió reloj de arena
y la espero a Ud. Señora
llena de palabras que de silencios ya no puedo.

Ven entonces y hablemos de silencios

Ven Aleta vente lentamente
vapor cansado manada de a poco paso
y hablemos esto los dos juntos
que por más respuestas que no digas
por más callada que te quedes
en tu boca son iguales tu palabra y tu silencio.

Ven Aleta di algo a ver si me convences
y me quitas para siempre esta red
que en la piel se me ha pegado
este monte que se mete por los ojos
espinas pegajosas que crecen en mis dedos
ven a verme que quiero callarme con el silencio tuyo
(como Neruda en su soneto)
aunque yo sé que tu silencio es complejo
es de otro sueño y esto no me gusta.

Vente Aleta y hablemos de una vez
espantemos insectos acabemos con sus pasos
desviemos las hormigas que caminan por mi cara
rompamos los hilos que crecen de los techos
piedras que saltan en mi frente
y qué dirías que estoy pensando
cuando tú no estás y yo te pienso
o me voy buscando lo que no es mío

por no tenerte al alcance de mi mano
ven Aleta y dime algo
que es muy tarde a pesar de tu silencio
te comprendo Aleta y te sé triste
pero lo vivo contigo y no me gusta.

Ven Aleta a decirnos todo calladitos
en un silencio cuerpo a cuerpo caminando
como peces sedientos de las fuentes
aunque tú no estés aunque estés muy cerca
aunque estés llegando

dime Aleta
cómo voy a donde no me pierda por buscarte
dónde estás cuando te nombro
y quién es la que responde
que no es tu voz ni tu silencio
dime Aleta
qué estás haciendo ahora mismo en este instante
que te escribo que me ciego y no te escucho
ven Aleta y dime algo
pon mi alma en remojo hasta que llegues
que estoy cansado tengo sed
ven Aleta a tiempo que es el tiempo el que arremete
y cuánto más silente más tiempo pasa entre las hojas
es que Aleta solamente Aleta
se me calla se me llena de un silencio a gritos
que yo comprendo pero no me gusta.

Aleta estás cansada

Aleta, mi Señora

lo que pasa es que hoy ayer esta semana
desde hace cuánto mi Señora estás cansada
la cola se te enreda y llegas tarde
la noche se te alarga y ya no sueñas
los ovarios no te dejan tranquila
la computadora se llenó de virus
y el trabajo retrasado te reclama
la cabeza te da vueltas lo sé cansada Aleta
como un satélite que atormentara a la luna.

Aleta, mi Señora

lo que pasa es que de tanto pensar te agotas
necesitas mar agua fresca arena de coral
el sol de octubre sobre una costa griega
pero lo sé difícil Aleta
yo sólo puedo darte un hombro si lo quieres
el omóplato una nalga un pedazo de mi muslo
para que pongas un castillo con foso y con caimanes
y nadie más a ti se acerque
en voz callada te cantarí rimas de amor cifrado
domaría para ti osos salvajes
cocinaría piezas de cetrería que no sé adónde
iré a buscarte
y entre jardines y balcones

en los laberintos de cayenas de tu alcoba
Aleta, mi Señora
todo pasaría como las estrellas de San Lorenzo.

Aleta, mi Señora
te juro por esos dioses en los que todavía crees
y hasta inventos bonitos me parecen si te oyen
no sé si Zeus prefiera vino tinto o blanco
si Maya sepa leyes o geografía
si Amalivaca de nosotros se acuerde pero igual
te juro mi Señora por esta colección de cruces
que no diré cosas feas al oído de tu gente
que aprenderé a bailar y a usar el cuchillo
combinaré zapatos con corbatas
iré de compras y no pelearé con los que venden
no hablaré de cosas malas con tu madre
no tomaré de más en la cocina
no fumaré donde esté cerrado
no leeré a Lezama en la poceta
con tal mi Señora de que no estés cansada
y por un instante vuelve a ser aunque sea corto
a hablar duro a pegar gritos en el baño
descansa Aleta descansa mientras puedas
a ver si vuelves a ser Aleta y no estás triste
corazón de puro alegre
carrusel de luces paseando por las calles
corriendo arreglándolo todo hiperkinética
vuelve a ser Aleta, mi Señora
ojos de gato cristales rosados de Venecia
comiendo alas de pollo con las manos
y grosera le echas sal marina hasta a la leche

vuelve Aleta a ser la misma
y te prometo otro regalo otro poema
que mañana en la mañana te estará esperando
sin preguntas sin rencores sin escenarios
que se inundan
para que seas Aleta una vez más Aleta, mi Señora.

Los problemas de Aleta

Son muchísimos los problemas de Aleta
empiezo por el primero de todos
porque me atañe directamente
cuando cierro los ojos la encuentro dormida
pero cuando los abro nunca vino fue una ilusión
y ella me dice que no que quizás que tal vez
son esas raras cosas que siempre le pasan a ella
pues estuvo aquí tranquila a mi lado y yo le creo
y le hago cariños hasta que me duermo
y sueño con Aleta dormida.

En realidad los problemas de Aleta
no son los problemas normales de la gente
no se le caen los dientes no se le escapa el canarito
no se le queda calvo el cepillo ni se le amellan las tijeras
no se acaba el aceite cuando hay que hacer la mayonesa
ni se le rompe la camisa
cuando tiene que quitarse el vestido.

Serán problemas
los problemas de Aleta a veces me pregunto
porque Aleta va por el mundo como si nada
cuidadita perfecta olorosa a limpio
con talco entre las piernas

con palomas que vuelan por sus senos
como si fueran nidos
con lentes de todas las formas y pintas
entregada sin comedimiento
llorando poco hablando siempre
los problemas de Aleta son de Aleta retrasada
que no advierte lo que hace
pero diseña con encanto los problemas de sus amigos.

Los problemas de Aleta son en realidad distintos
se pone furiosa cuando el hielo se derrite
me tuerce los ojos si no respondo al instante
sus correos se confunden y se quedan abiertos
le manda besos besos besos a quien no conoce
y le quita el saludo a los conocidos
los problemas de Aleta son de otro talante
de piedra devuelta de falta de estampillas
la sección áurea que no conoce
el Modulor que de quién era
plumas rotas tintas manchadas photoshop que se congela
tréboles de muchas hojas
que se deshacen entre sus libros
que tanta suerte le han dado a Aleta
que sus problemas ya no son de caballeros andantes
ni de Dulcineas que no supieron su nombre.

Los problemas de Aleta viajan en avión sin gasolina
se dan a conocer por telegramas en daguerrotipo
se escriben en panfletos familiares
como noticias espantosas
se tornan palabras que no dice y desesperan

se estiran se encojen pierden elasticidad según el día
prueban los colores y hoy le gusta el magenta
mañana detestará el verde profundo
y el viernes adorará el turquesa
sus problemas trastornan alegran los piensa y se ovillan
los pone bocarriba para verles el ombligo
los mete en cajones con papeles de seda

para reclamar la garantía

los problemas de Aleta son como Aleta
que es la sorpresa misma y a sus problemas
Aleta les da la bienvenida y se despide
cantando alegre rompiendo ramas
saltando de un pie al otro
como si hubiera una cuerda invisible
poniendo corazones de hojaldre

de adorno en los vestidos

Aleta que se le rompe la cartera y el reloj se le moja
y deja párpados de rimel como firmas en las sábanas
y esconde cartas de amor en las gavetas de los muebles
además de escapularios y alas de murciélago
por si acaso las brujas vuelan.

Aleta va al cine
y confunde sus problemas con los de Greta Garbo
Aleta cambia de humor tan rápido como una ciclista
Aleta insiste en que los espejos tienen vida doble
y cuando la presionan se esconde se mete en su concha
cierra los ojos como un celular sin pilas
pero los problemas de Aleta
son Aleta soñando a ser una Aleta de otro tamaño
y las pesadillas son de roedores

que habitan las cañerías revientan las gomas
se meten por las puertas
y Aleta despierta porque no hay problema que resista
su encanto de ave zancuda
con la pata cruzada en conferencia
su alegría de guacamaya vestida de niña
su personaje que discutiría hasta con el Mago de Oz
porque los problemas de Aleta son de otro orden
no se tomó la pastilla se le cayó la quinta almohada
derramó la copa sobre el sombrero de la visita
pero no me importan los problemas de Aleta
si estoy a su lado soñando que está dormida.

Aleta la de los problemas a diario
Aleta la de los problemas distintos.

Hablaré hoy de Aleta, la verdadera

Aleta hoy hablaré de ti la verdadera
Aleta que tras Aleta
te escondes para que te busque y te encuentre
porque sólo yo te conozco de cierto modo
no como dije a los lectores ya superados a esta altura
a esta necesidad de ti sin palabras
sueñas en los bolsillos
no es como se imaginan ni como se piensa
la verdadera Aleta
es simple y sencilla y a ella misma se le había olvidado
con peinados de laca y telas
con ganchos para que no se arruguen
Aleta es siempre lo que se improvisa y canta
es la corriente y no el agua de los ríos
por eso la tengo aunque no la traiga conmigo
aunque un poquito serio
podría hablar de su mirada que inventa el amor
porque ella descubrió tarde que no viene hecho.

La verdadera Aleta es definitivamente otra
y se merece un soneto con una rima bien difícil
un valse en cuatro tiempos una plomada horizontal
porque Aleta es imposible cuando está de mando
que parece una generala en pelotas
y nunca obedece ni al Papa ni al fiscal de tránsito

Aleta se merece un cuadro de caballos
con todas las carreras en línea

Aleta es marea alta que se derrama cuando está llena
y se bebe como parchita fresca en su propia concha
cuando de tanta llenura se me acerca
muerta de sed por sus hielos y yo la mimo
insistente hasta que otra vez se seca

Aleta es un jardín de flores raras
que el DRAE no ha incorporado
una página de misterio azteca de un Internet secreto
una canoa llena de globos

de cristal como los de Chihuly
que se quiebran luego en la trastienda
Aleta se me hace pornográfica al verle el rostro
y pienso en vegetales dormidos y manos desechas
que la tocan profunda porque Aleta es también
muchas otras cosas que aquí no nombro por prudencia
al menos hoy que he comido de sus brazos de hembra
excúsenme el exceso pero no puedo contenerme.

Aleta es un camión de voces
lanzado por Tazón sin paracaídas
un trineo de nieve arrastrado por yeguas blancas
Aleta es un tanque de guerra
una insurrección un Caracazo
una motocicleta sin frenos corriendo bajo la lluvia
Aleta en realidad es una máquina
que piensa multiplicando porque cuando Aleta se decide
no hay Aleta que la detenga
Aleta es fuegos artificiales en una guerra
un número una proporción una herida

y cuando llegue a treinta

no habrá poema que hacer con ella
porque Aleta no acepta que la llamen por otro nombre

y mientras tanto no es más que una que lleva dos

esa Aleta que hoy he descubierto

por siempre y hasta mañana.

Aleta hablaré de ti y nada más que de ti

como si ante un juez tuviera que jurar y confesarlo

que te conocí sin cuidado

que te miré los senos que te hablé lentamente

y soy culpable de decir cosas indecentes

porque eres todo lo que quiero

Aleta que caminas descontenta

por el medio de las calles aunque haya aceras

te montas encima de las mesas

pisas fuerte las cosas que no quieres

y te sientas en medio de las fiestas en posición india

Aleta es así malcriada porque siempre le da la gana

y se pelea conmigo por lo que aún no he dicho

y antes de oírme ya me contesta

Aleta no deja sin embargo de ser niña por dentro

y de quererla tanto me agobia de que no es a ella

pues Aleta siempre tiene que ser Aleta

y de paso la primera.

Aleta si te sonríes un poquito en estos tiempos aciagos

te daré muchos premios de consolación

te daré un cenicero para que bebas lo que ha pasado

te daré una vela que enciendas

mil veces aunque esté prendida

esto habrá que reconocerlo mientras aún se pueda
que soy imparcial como un chino en cuarentena
y que el día que no lo sea yo también seré distinto
un oficinista un bell-boy un escritor de cuatro pesos
y de no poder estar más con ella todo el tiempo
Aleta no escarmentará groserías ni maneras
Aleta que puede callarse la vida

si es que hay que seguir siendo

Aleta se llama en realidad este instante que vivo
cuando de amor no encuentro diccionario donde la lea
Aleta será siempre mi Aleta aunque esté dormida
qué puedo decirles a ustedes que no la conocen
y sin embargo la saludan pasan por su oficina

comen a su lado

pero Aleta es mi Aleta verdadera apasionada
misterio que todos saben llevo escondido en el secreto
de un bolsillo que ella abrió en mi pecho sin costuras.

Poema de las preguntas una a una

Cuántas preguntas puedo hacerte Aleta sin respuestas
cuántas veces el día hace elásticas las horas
y este mismo segundo en que te escribo
solamente ser segundo
cómo Aleta hallar entonces explicación y desvarío
saber que te encuentras dónde y adónde ir a no buscarte
en qué espacio encajarme con qué cobija cubrir el piso
de esta espera que a ti Aleta yo te ofrendo
y en la cueva de ladrones secuestrada
entre velos transparentes entre sábanas de lino
te observo dormida reconozco la historia de tus ojos
tu boca simple y metonímica de toda otra
la grupa de mi caballo entre tus piernas pienso
tus brazos largos sobre mi pecho
el pastel de corazones que hiciste en mi cocina
y como un samurai de otros tiempos
empuño la espada convocando a mis ancestros
para encenderlo todo con mi fuego hasta quemarlo todo.

Qué decirte Aleta cuando veas
si tantas veces no lo dije y ya no son no salen no hablan
tenía palabras para otras suertes que no he podido darte
dónde queda Aleta si no es contigo
esta manada de corderos bicolors
hasta cuándo podrás tú misma

seguir el rumbo sin volver el rostro
cuando eres tú Eurídice quien voltea
por qué este momento no parece muchos otros
multiplicado

este vacío no respira el silencio de tu boca
y vamos poco a poco deteniendo cegando el tiempo
como Parcas desdentadas escupiendo en plato roto
profanando donde fuimos los dos acurrucados
si así de simple fuera así de calmo
dime cuándo dime cómo dime por un rato
que tu lengua se me enreda a la distancia
se me olvidan tus manos habitadas
de alambre de trincheras
tu cuarto se hace sombra tu baño un recuerdo de mi baño
Aleta sin respuestas que crees tantas otras
y sin embargo te vas callando acostumbrada
a esos otros luego mas a veces hasta cuándo.

Cuántas preguntas Aleta a lo lejos
podré hacerte todavía
tú con todos y yo aquí preguntándome a mí mismo
en este espejo en este borde de pantalla que refleja
si pondré tu nombre Aleta en otro nombre
por qué no hacer de tu cuerpo otra voz sin vocabulario
escribir otro libro llenar de hojas otra frente
mujer franca que me hable quedo
me recorra cayendo por la falda de un barranco
que pueda responderme por ti Aleta qué puedes
y voy andando solo de a muchas veces por la riba
y sin embargo Aleta y sin embargo
hasta paisajes nuevos te he pintado

dónde cuándo cómo por qué preguntas una a una
con qué tinta verde resaltar este poema
en qué idioma transformarlo en otro amor
cómo convertirlo en un camino de retorno adonde queda
mi primera Aleta la que se llamaba dime cómo
qué vestido traía puesto
qué le dije en el primer correo cómo fue la bienvenida
cómo empezó esto Aleta, mi Aleta de hoy en día
que tanto quiero Aleta dime tú dónde y cuándo
Aleta dónde estás que no respondes
Aleta que ya no sé por qué pregunto todo esto.

Pesadilla de Aleta deshaciéndose en sus manos

Aleta abre cartas de instrucciones que no son para ella
y las lee con cuidado de monja sin lentes
y como si apostara todo en su contra y en un solo dado
cae profundo y se deshace sin que nadie se lo pida
y deja de ser Aleta para ser pétalo de un té de muñecas
lego incompleto pieza de mecano que no cuadra
recibo caduco rencor de metáforas raídas
y se limpia los dientes diez veces de pura angustia
y el mar muerto se le apergamina en los ojos
y Aleta deja de cantarle a la alegría que sopla
más fuerte que el viento con que volaba certezas
y limpia arregla mide cada milímetro inquieta
y tiene una procesión interna de hormigas sevillanas
que no la llenan que no la calman que no hay sosiego
Aleta la que se unía en una sola cuando conmigo estaba
mar chicha cuando reposa la cabeza sobre mi pecho
y se desliza en totoras por mis adentros
buscando melodías barrocas y poemas para sí misma
y me habla de un eterno retorno de un presente continuo
y su mirada repetida siempre me ve sólo de ella.

Pero Aleta se ahoga y se deshace
como un terrón sediento
me abre en pedazos me saca el corazón
y no hay Chac Mool donde dejarlo latir unos segundos

Aleta la mía que no da golpes a destajo
no pregona condenas no afila tijeras no clava agujas
la que fue una vez y otra y hoy alucinación
plaza de mayo del tener ser deber el mismo haber sido
y no la pura emoción que se hace cosquillas al verme
vida a borbotones fuente con jabón en polvo
voz ronca caminando entre piedras de Florencia
que a su paso cantando venían hechas arcoíris
sin saber qué hacer con tanto amor
que sobrecargaba el Arno
hablando sólo de mí de nuestro encuentro
de futuros fosforescentes donde estaríamos
los dos atrapados en algodón de azúcar
y Aleta dividida me da cada uno de sus pedazos
para que pruebe su comida sus fluidos sus sabores
cocinados a la temperatura caliente de mi cuerpo.

Pero Aleta no despierta vuelva mañana es otro día
cámblele el nombre átele la cintura con ristras de ajo
que ya se le pasará el resfrío
se morderá las pestañas de la risa pondrá sus cabellos
sobre los dedos torcidos de mi guitarra
y de todo lo que fue un instante tan seguido pesadilla
surja Aleta quizás jugando a la ere
y ahí estás te vi apúrate Aleta que me voy a casa
dejando el mundo esmirriado casi nada
para hacerte ilusión tiempo que viene
Aleta despierta de una vez que te deshaces dormida
no te oyes sorda por dentro y por fuera
escucha Aleta ponte hacia adentro el aparato de sonido
contaré hasta tres y a mi palmada despierta

lázara caminando desnuda zombie calibana
de una isla que invento
cachorrito bebiendo en mis manos de puro íncubo miedo
cálmate Aleta lávate la cara en esta lluvia de papel
estabas dormida y nada ha sucedido estoy a tu lado
un tren de mentira un triciclo sin ruedas
un tobogán hacia arriba
nada es cierto mi Aleta cruza
el puente colgante de mis brazos ven a este lado
que estabas dormida en un infierno de feria
pero ya todo pasó Aleta sonámbula
mi Aleta en tu sueño deshecha.

Santa Aleta de cumpleaños

Aleta se aproxima a la edad que siempre cumpliría
y hace esperar a los invitados a su fiesta
saliendo del baño corriendo a entalcarse
con polvos de arroz porque hasta entre las piernas
ella siempre está comiendo y no quiere
aceptarlo decirlo pensarlo
pero es su cumpleaños el que cada vez llega primero
y la encuentra cantando de puro regalo
el que ella le da a la vida antes que la vida se lo dé a ella
y yo le mando un arcoíris de cuatro puntas
con cofres de vidrio llenos de pétalos de orquídeas
y se maquilla los ojos con colores
y deja de ser una máscara una concepción abstracta
con un poco de rímel y pintura de labios
y con su cara lavada de promesas de una vida nueva
dice ahora sí que voy para treinta aunque hace tanto
y baila como una peregrina medieval en cementerios
porque ella no le teme a la muerte y sin embargo
aunque claro que no quisiera
por si acaso se toca donde se toca
un año más dice que será éste qué aguja qué pajar
el tiempo pasado que ella no recuerda
porque en esto es china con zodiaco y palitos de verbena.

Aleta cumple años por diversión y pasa meses
anunciándolo en secreto a voces
porque de sorda cada vez grita más alto
y será que Aleta llegue a ser Aleta centenaria
con tal de tener el nuevo siglo que piensa vivir
y cómo será entonces con tantas fiestas encima
con todo lo bailado retorcido amado amado amado
Aleta puro futuro yo me alegre
y te canto una ranchera un bolero un pasodoble
con tal de que salgas a tu ventana sin rejas
a recibir mi serenata mi carreta de caballos con flores
mi regalo explosivo mi tarjeta postal mi buenos días
Aleta despierta que hoy cumples con amanecer y todo
y yo estoy triste de que no se repita

Santa Aleta cada mañana

porque viniera con más regalos

con globos inflados de cerveza

y no tendría que irme sin saber si regreso
si el año que viene estaré para celebrarlo al lado tuyo
si no me iré de viaje si me quedaré dormido
hecho cenizas sin enamoramiento lleno de pasiones
mi Aleta que estás de regreso a no sé dónde
y te doy besos sin límites que son los besos de tus besos
sin advertencias sin títulos sin traducción

que pueda explicarlos

porque mi luz atraviesa tu agua límpida
y mi agua baña tu frente de rayos infrarrojos
y te doy ahora mi silencio colorido
mi paz dolorosa mi emoción mojada
mi paso callado mis sentimientos acallados
y que cumplas muchos más

Aleta te deseamos que seas eterna
para seguir escribiéndote poemas cantándote
un japiverdi en suajili
y volveremos a encontrarnos para contarlos
de velita en velita hasta prender un candelero
seguro te darán corazones de piña en almíbar
que tanto te gustan
el mío mientras te felicita se duerme en resguardo
lejos de tus colecciones y tus zapatos con hebillas
mi Aleta centuriona mi Aleta
que fuiste otra y no te acuerdas
sopla la torta conmigo y como un mar revuelto
estará llena de barcos para que crezcas
Aleta la que cumple cuántos Aleta cuántos
Aleta que hoy fuiste uno nuevo lleno de pasapalos
Aleta la de nombres que ya no recuerdo
cómo nombrarte
Aleta simplemente Aleta cien años serán pocos
porque eres Aleta renacida
Aleta mariposa Aleta, mi Aleta.

Aleta viajante

Aleta prepara su viaje como si para siempre se fuera
y lleva consigo prendas de papel
coleccionadas con afán misionero
olvidando pasajes e itinerarios
que va inventando según sea
revisando atlas sobre los cuales se queda dormida
google maps que se agrandan
como un caminito en sus manos
y sale entusiasta
pensando parajes castillos paraísos rehabilitados
aprendiendo pueblos y ciudades de nombres extraños
nunca oídos y que no existen sin que le importe
porque el viaje será Aleta lo que Aleta quiera.

Aleta viajera es siempre el azar
reinstalado en una vitrina
caminar sin norte sur que es el mismo este torcido
porque Aleta de orientaciones no sabe
más que de sí misma
y qué más le da lo otro si sale a recorrer mundos
cada mañana con valijas llenas de cosas innecesarias
pero por si acaso veremos
un martillo de juguete un elefante marino
una cesta rosada
para picnic en plazas

con fuentes de agua salada y olas de fantasía
y si en algún paraje nadie precisa su cortaúñas
ella lo usa de espada conquistadora
de tierras costas pueblos salidos de su cartera
antropóloga de tiendas coleccionista de seres extraños
que van por las calles
se suben en el metro piden propinas y a Aleta
nunca le sobran sus artefactos y le florecen de nuevo
en sus bolsillos de niña-boyscout
guardaparques taxidermista de fósiles falsos
cuando hace turismo ecológico que no le gusta
pero solo por ponerse el traje viajando de retroceso
como un cangrejo albino ante el sol de mediodía
para ponerse sus lentes de colores que nunca
son los que debieran
y se despierta tarde
y se le pierden los horarios se le rompen los zapatos
llega a lugares que no conoce y son creados
para ella en este poema
Aleta alas de piedra volcánica esculpidas en fuego
de la que una vez hablé nunca sencilla
en su propio cartograma
esperando en el tope de montañas
con sus telas bordadas en hilos de colores
encontrados sus pájaros de cristal con picos navideños
Aleta samotracia que también pierde la cabeza
cuando se lo dicen
Aleta holandesa errante milanesa a la borgogne
porque todo en Aleta suena a comida
más cuando viaja con sal marina y pimienta
en sus bolsillos y rápido su plato redondo
se vacía de lunas caídas en su mesa.

Aleta prepara inmigraciones y da la bienvenida
con carteles papelillos rosados
con su diminuto nombre repetido
Aleta finalmente Señora Aleta la nueva Aleta tours
la que se fue por el mundo y no salió de sí misma
tan egocéntrica ella que hasta el sol estrellas
los planetas tiemblan

y sin embargo en Nueva York
busca centavos que nunca fueron de oro
gata caminando sobre iglús derretidos
donde resbala patina ríe a pierna suelta
mojándose los pies bajo los puentes de Ámsterdam
añorando bazares turcos estando en Alejandría
equivocando el siglo la zarina el título
que a algo se parecía

Aleta la que da vueltas a esquinas y sigue adelante
Aleta sin pasaporte shakespeareano sin trabalenguas
vacíos ella toda esperando su gymnopedia a las 12
porque su reloj es dadaísta
y aún así llega tarde y de última se monta en el vuelo
porque hasta cuando Aleta espera hay que esperarla
a que llegue retrasada de tanto que es Aleta
yo se lo digo a ver si esta vez se acuerda
Aleta aquí estoy

y espero desesperadamente desespero
escondido entre la muchedumbre de tu andar
nunca solitario con poemas viejos
hojas de otoño colecciones que no conoces por colores
qué ganas de pasear contigo por parques
sin caminos ni veredas
desordenando tenderetes kioscos pasarelas

donde solos tú y yo en bordes revueltos
silencios acumulados llegarás estoy atento
te veré mañana la mañana que madruges para
venirte conmigo cuando una vez más desnuda
de abrazos te rompa con cosquillas la seriedad
que no tienes la mejilla idéntica
el rímel regado hasta las orejas
Aleta te pido te llamo Aleta reencontrada
siempre en otra parte quiero contigo y seremos
serás ya has sido no más que siendo todavía
página corazón que late libros de poemas
Aleta marcopola Aleta cortesa Aleta pizarra
caminando por primera vez en la luna
se crearán abras por donde arrastres tus pasos
cansados de tanto jazz nocturno
Aleta caminante viajera compañera comensal
tiende las velas de tu rostro al mar de la vida
que tu viaje por la mía es la tuya misma dos veces
Aleta trinquete Aleta mesana Aleta viaje y destino todo
Aleta mía viajeraleta Aleta viajante Aleta.

Mis negocios con Aleta

Mis negocios con Aleta son siempre a pérdida
yo le doy lo que pide y ella me da lo que puede
yo le doy caballos de Troya y ella se mete dentro
yo le doy Górgonas y me vuelve piedra
le doy un mar de pecados cometidos
un montón de sílabas desordenadas en un juego
una sambuca incendiada
un vino tinto (aunque le guste el blanco) un ron fuerte
y ella me da silencio y silencio en jugo de caña
o me habla de arrepentimientos y recién nacidos
se va a la oficina sin llamarme y lo peor
orina en el baño sin nada decir siquiera.

Yo le doy cuanto se me ocurre en un poema
ella a veces me contesta a veces no le gusta
a veces sólo a veces
yo me encierro a pensar cómo decirle algo
ella le habla a otros de otras cosas que ni imagino
yo le compro un camello en un bazar egipcio
para que dé vueltas por las pirámides de Giza
una escalera de Babel en Internet
la Plaza Venezuela a muy bajo precio
y me trae entre secretos un aceitico de aguacate
(con el que me como una ensalada con sabor a ella)

me visita una vez a la semana y por atormentarme
me advierte que quizás nunca la próxima más tarde.

Mis negocios con Aleta en realidad
son como Aleta y van a quiebra
un poco en trueque un poco sin sacar la cuenta
sería una locura para el contador que la administre
y yo le tengo mucho cuidado y hasta cierto miedo
de lo contrario me trasquila los bolsillos rotos
y si me acompaña me aconseja en un descuido
me ordena hasta la camisa
porque manda más que un martillo
así es Aleta mal negocio enamorado
peor cuando está de regla
habla mal del gobierno habla mal de su pasado
dice cosas horribles que nadie cree
le pega al gato del vecino suelta el loro de su hermana
rompe el micrófono de su tío
porque tiene un humor de perros que nadie aguanta.

Aleta no compra o vende mas agarra lo que quiere
mal negocio regatear con ella y peor en amores
donde mis oficios son siempre a pérdida
si Aleta se deprime y va desesperada por el suelo
yo le tiendo un mar de abrazos y una fuente
la recojo con cuidado le doy sopa con cuchara
le hablo lentamente de cosas que le gustan
y ella poco a poco vuelve a su estado natural
acapara besos cambia el precio de las caricias
busca camorra en los mercados estafa en la bolsa
decide lo que se hace y lo que ni se piensa

Aleta es mejor cuando con ella no se meten
Aleta es más peligrosa que un candado abierto
por eso yo prefiero amarla que negociar con ella.

Con Aleta siempre pierdo
porque mis deudas hace tiempo están vencidas
y son tan altos los intereses

que ni siquiera hablamos de eso
mis amores con Aleta es lo que apuesto
y ella desde que me conoce me los ha ganado
te pagaré Aleta te pagaré con versos después de treinta
con el barco sin quilla que en tu puerto atraca
te llevaré a un restaurante de un solo plato
pero no me demandes no me hagas pagar en tribunales
que lo único que quise fue habitarte
meterme en tus cuartos bañarme contigo
el desalojo sería muy malo sería insensible

piénsalo un poquito

no vuelvo nunca más a hacer negocios
te lo juro Aleta que hasta el nombre

le devolveré a mi padre

pero déjame decirte de nuevo

Aleta usurera Aleta comerciante Aleta mía

si sobrevivo a todo esto

si no me llevan preso me encarcelan me castigan

no se culpe a nadie de mis amores

que no he tenido un negocio más lindo en la vida entera.

Ménage con Piazzolla

Recuerdas Aleta cuando hicimos el amor con Piazzolla
peleamos fuerte discutimos
que Coltrane no que Simone me distrae
que no puedo hacerle eso a Goldberg
un joropo sería inadecuado aunque sea polifónico
Piazzolla solo Piazzolla con el bandoneón
como si tocara con dedos sin manos
como si fuera la strada de sus antepasados
y construyéndose a sí mismo en el sexo de sus abuelos
el tango recuérdate Aleta concilió el nuestro.

Aleta cuando hicimos el amor con Piazzolla
como si fuera un *ménage a trois*
tú gritabas hacia dentro al ritmo de la música
y yo esperando la cadenza
te iba preparando a besos Aleta
como si Piazzolla hubiera señalado el doblez
el ombligo oculto el borde de tus axilas
donde otro cantante habló del viejo barrio
de una muñeca en el mostrador de una tragedia
y todos oyéndolo cebando mate asentían
y escondidos Aleta recuerdo
salimos y seguimos adelante con lo nuestro.

Pensé más tarde Aleta mía pero no te dije
no tuve tiempo te vestiste rápido y corriste como siempre
pensaba Aleta que el amor se hace de a poquito
aprendiendo cada uno cuál es su precio
porque pagamos Aleta siempre con la vida
lo que la vida construyó sobre nosotros mismos
y pensaba Aleta corazón Aleta entrañas
que caminamos juntos tocándonos besándonos riéndonos
por una vez como si esa música partiera para siempre
y lo que el disco repite fuera sólo una traición.

Decía Aleta pero igual te fuiste
que el amor también se piensa y se toca
se mueven las voces por debajo se cambia la armonía
instrumentamos nuestras bocas al compás de Piazzolla
y sin embargo al final como si nada
habría que empezar eternamente empezar de nuevo
a ver Aleta cómo el amor se hace de otra manera
que la misma no funciona se hace matrimonio
Aleta leonarda inventando máquinas que vuelan
Aleta einstein relativizándome todo esto.

Hicimos el amor con Piazzolla si bien me acuerdo
como tantas otras veces que fueron pocas
Aleta que te fuiste en semifusas que no eran más
Aleta que te quedas apentagramada entre las sábanas
pero aquí estoy Aleta escribiéndote otro poema
me concentro en ti cien por ciento como alcohol puro
en vez de trabajar en las cosas de mi vida
en Lauro en Fredy en Rodrigo Riera
pero es que cuando oigo Aleta a Piazzolla

ya no puedo pensar en nada que no seas tú
Aleta al ritmo de los astros copérmica caótica
bailas entre las mesas me haces una película porno
caes como una manzana grávida en mi cuarto
y yo aquí no pienso Aleta en otra Aleta
en más nadie nada menos que en el cuerpo tuyo
navegando una melodía de su tango
recuerdo Aleta haber hecho el amor contigo
y con Piazzolla
en el centro de nosotros mismos todos juntos.

Aleta a la marinera

Me dicen Aleta que no puedes ser tú
a esta altura sólo una Aleta apasionada
que algo escondo tras esta maraña
de juegos y reclamos
y que al fin suenas a hembra a mujer concreta
y yo pongo sonidos de la vida a mis palabras
te hago un plato hermoso
presentado en vajilla de cerámica
y me quedo junto a ti donde reposas siempre.

Aleta me preguntan y no respondo
de dónde saqué este seudónimo tan raro
si tú no puedes ser un pez un bicho del mar
por más profundo
y ser amada así a tantos poemas por hora
si de vuelos estás hecha escuela atuna bonita coro-cora
pez espada y martillo de una bandera
acuática y proletaria
no me importa Aleta que no lo seas
no te inventé no bauticé tu cuerpo
eres juego del destino y tú lo sabes
que se queden enanos entonces de la envidia
se llenen de ácaros los pulmones y las cejas
vayan por la vida hablando solos y se pierdan
que Aleta es simplemente la Aleta mía

reduciendo el líquido aparte unos minutos
el tiempo exacto de tres poemas de Khayyam
que la carne permanezca blanca y firme
se prepara la salsa de mariscos y tomates secos
camarones con la concha calamares con la tinta
chipi-chipis guacucos mejillones
en poca agua de azahares juntos en orden
alfabético como si a dormir fueran en hojas de plátano
con coronas de cilantro sin cortar
y si esto no resulta si faltara un ingrediente
si el sabor no fuera Aleta a la marinera
confieso que siempre distinto la cocino
pues es la mía sola no importa lo que lleve.

Aleta si todo esto no funciona para distraer
a la gente que pregunta
qué significa Aleta en términos literales
voz marina ave acuática cuerpo de cetáceo
dile a cada uno que invente la Aleta suya delicada
que siempre sabes como salida del horno
Aleta tu sudor es canto rodado
tu piel harinosa con un leve gozo en las costillas
Aleta me gustas cruda o en ceviche
haría empanadas de Aleta en el desayuno
Aleta con papelón de postre
y Aleta al ají dulce en semanasanta
palo'e pique tarcarí con curri rojo bien picante
acompañada de arroz blanco y de tostones
Aleta me has dado un hambre insaciable por la vida
Aleta que llevo años que no como de tu rostro
se me queman las manos

se me asa el corazón cuando no llegas
no diré a nadie nada más cómo vas sobre tus olas
no hay recetas aquí nos tocamos de oído a oído
cocinamos por instinto seguimos cualquier senda
no quiero más que Aleta en mi cocina
Aleta que te quiero Aleta lentamente a fuego lento.

Te confieso algunas cosas

Te confieso algunas cosas mi dulce y simple Aleta
que luego de tantos días con sus noches incrustadas
ante tus ojos luminosos de fogatas
te digo que no fui yo que no lo fui
quien te canta escribe envía estos poemas
que te levantan los pelitos de los brazos
te irritan la papilas
te humedecen las manos se vuelven taquicardia
y esas risas nerviosas que te delatan ante la gente
quién eres Aleta qué lees tan emocionada te preguntan
y un vacío se abre en el fondo fondo de tu estómago.

Excúsame Aleta que tan tarde te lo diga
mas ahora cuando alegre te tropiezas con azulejos
echándole la culpa a zapatos que no vuelan
y te vas cayendo por el mundo
rodando como una copa que no se quiebra
diciendo pestes quejándote de los años
y de esa lluvia que te acompaña por calles de tan lejos
cuando tus cabellos se tornan cascada congelada
Aleta excúsame pero no fui yo quien escribió todo esto
copiado de algún texto de prosodia extranjera
sacado a pedazos de otros poetas
o quizás fue alguien que igual a mí se llame
un griego encarcelado un pianista desmañado

un romano que ansioso te soborna
sabiendo otras cosas tuyas que de escribir poemas
pero si Otelo soy no soy el que transcribe de este modo
el andar tuyo por el mundo como si nada
pues el tiempo ha pasado Aleta aunque no parezca
y es difícil llamarte de vuelta por tu nombre
que eres hembra a esta altura de la suerte
que te ha tocado
y sigues siendo Aleta, mi Aleta desbocada.

Sé que ya no creces
pero juegas al escondite entre tus ropas
y te bañas imaginando que enjabono tu cuerpo
y se te pierden las cosas se te caen los teléfonos
tumbas vasos en las mesas
cuando no te llamo no estoy al otro lado
respondiendo a tu llamada
y me pides otro poema que todo lo compense
y poco hago poco puedo hacer para complacerte
yo que no sé cómo ni cuándo se te posa en la mirada
la adivinanza nueva de los versos
que te hablan de ti misma
y te digo Aleta que mis manos ya
no son aldaba suficiente para tocar tu puerta
que debería estar cerrada
mis voces se callan mi ritmo es otro
y ni cohetes ni fuegos artificiales escandidos puedo
mucho menos escritos de un amor caótico como el tuyo
que no podría ni siquiera invocarlo invertido suplicante
ni que fuera amante sonámbulo desvelado
te escribiría yo también con tus errores

Aleta que todo esto no es más que un juego sin destino
te digo lo que sabes y se te olvida nuevamente
pedazos jirones de esa alma tuya confusa toda
una vez más me los copio los falseo y te los digo
en espejos donde otros ven lo que no fuiste
Aleta que revuelves las manos ensartadas
en mis cabellos y mis olores
te invaden como si a una ciudad sitiaran los recuerdos.

Ay Aleta qué complicación es todo esto
estos escritos estos versos estos correos
que llegan de la nada con mi nombre
y en tu hombro se posan como si fueran águilas sedientas
cetrería de emociones con alcotanes colombianos
y se dicen de Aldebarán como si fuera tu poeta
y no una estrella de constelaciones equivocadas
y el poema se devuelve te arroja
se desescribe y no se sabe
porque así son estos poemas Aleta
destinataria y repentina
esto es todo lo que escribo para ti
que no fue lo otro lo pasado lo ya dicho
sino esta nueva Aleta alegre Aleta mía
en este tiempo que para ti con tanta alma he construido.

El corazón de Aleta

De qué material me pregunto estará hecho
el corazón de Aleta
de cuántas palabras misteriosas será su vocabulario
cómo se desvestirá en los atardeceres
de ese romanticismo cinematográfico que tanto le gusta
Aleta que ama como si estuviera muerta de sed
en el Titicaca
y fuera ella sola la que tuviera sentimientos extraños
con su corazón que palpita las ansias
de un reloj de bolsillo cambiando de temas
como un péndulo de muchos lados
y los cardiogramas pierden con ella su norte
y los doctores no saben de dónde sale tanta vida
ni cómo se desarma la maquinaria de su sonrisa
y sus latidos son un cohete que sube hasta la luna
estallando en carcajadas de luces que se oyen
desde la tierra y yo sé que el corazón de Aleta
es de nueces y terciopelo amarillo.

De papel pentagramado parece y sin embargo
lleva su nombre impreso con un sello seco
de ojos perdidos
y Aleta lo parcela y se lo expropia
ella misma para hacerse una casa de bahareque
donde mete a todos sus amigos y a sus amantes juntos

y la decora con sofá de colores chillones
y angelitos ridículos
y cuando la tiene llena de gente
provoca un terremoto simulado
y vuelve al principio de los tiempos cuando sin saberlo
era un pequeño corazón cargado de balas
con el que aterró a más de uno y siguió su camino
como si fuera una isla que esperara
navegantes y guerreros
porque yo sé que el corazón de Aleta
es de minué y aves del paraíso.

Pero el corazón de Aleta
es corazón de gigante que duerme y los enanos
lo amarran le dan de comer lo saludan con sigilo
pero no lo conquistan no lo logran no lo voltean
y se le caen los tornillos del alma
como una bomba de tiempo
y terrorista explota con sus caricias revueltas
domesticando a quienes se lo impiden
se lo reclaman se lo espetan
porque Aleta es desordenada
en el amor y ordenada en el enamoramiento
su corazón es un hueco negro donde se pierde ella misma
se vuelve centella meteorito aro
de Saturno en otra galaxia
y una Vía Láctea en miniatura le pasa entre las piernas
y pelea con David y el filisteo al mismo tiempo
ganándoles a puro pulso de pura Aleta que es ella
porque su corazón es de honda y de piedras preciosas.

Aleta me regala su corazón bien atadito
borra los correos donde te quiero
y te dejo sin contradicción alguna
perfumando hasta la sopa donde ahoga sus penas
enjaponando las paredes con yerbabuena
para espantar a las culebras
y se corona de laureles campeona del agón de sus amores
haciendo de su pasado
una fiesta un mitin una reunión clandestina
donde celebra la recuperación de su sexto sentido
porque su corazón es sólo un corazón
lleno de corazones.

Aleta coquetea peinándose las arterias
y se riza las venas
saca a pasear el ventrículo izquierdo para que tome sol
engrasa las válvulas las entona les da cuerda
mientras llena su corazón lo sacia lo exprime
como un oso de peluche
y lo deja blanquito y polvoriento para otro encuentro
le da masajes con una mano y con la otra
lo pellizca haciéndole cosquillas
porque el corazón de Aleta
es nuevo de tan viejo que ha sido.

El corazón de Aleta
es una pirámide automática y transparente
a la que todos se asoman con asombro curioso
y preguntan cómo funciona cómo se prende y apaga
es un beso en retroceso que se estampa
en medio del cerebro

es un paracaídas que no se abre
sobre una ciudad revuelta
es una camisa de fuerza
tejida con estambre de escarpines
porque cuando Aleta ama ama de veras
como si nunca hubiera amado
ama de a poco a poco de un sopetón
y de a muchas veces en una.

El corazón de Aleta es un regalo y una sorpresa
el corazón de Aleta es de madrugadas tibias
su tragedia es cómo repartirlo y quedarse
con la mejor parte porque el corazón de Aleta
no está en venta ni en trueque
no se permuta no se cansa no se hipoteca
lo da cuando quiere y cuando no tira la puerta
porque el corazón de Aleta es un ala
que sale volando cuando lo asustan
una promesa impredecible
la visión azul de un calidoscopio de azúcar
un mundo deshecho con todo el desparpajo de su risa
porque Aleta enamorada es un corazón sin cuerpo
y de sus amores conmigo
ha hecho un castillo para dos:
su corazón y el mío.

Aleta y la Bestia

Aleta hoy podríamos ser muy bien los del cuento
(pero más Cocteau que Disney)
con carretas sin carreteros trayéndote a mi puerta
sin recordar los sueños ni el haber soñado
tú lo sabes Aleta y no haces nada
el duelo que se pega en la camisa se estampa se moja
y no se seca que no hay sol que sea suficiente
y los barcos se hunden para siempre por un año
pues pasa el tiempo de amor y maldiciones
y no te oí llegar perdóname
huyendo de la hybris del cazador y de su presa
a este mundo distinto Aleta habrá que reconocerlo
sin decir si al fin caminando tú por estos predios
te transformes también en alegría rara
porque el maldito no apuesta a rosas o tinieblas
no es tan fácil
sino tiente Aleta como tantas otras habrás vivido
y no me digas por favor no me cuentes
del negro aquél y su falo terrible que te hizo suya
del romano de voz seca y vino tinto
del azteca de los pobres besos
déjame ignorante y callado contemplando
tus ropas sucias simplemente de recién llegada.

Te advierto Aleta
que hay espacios en mi vida donde no se entra
donde palpita un pasado reciente tan antiguo
cuartos llenos de polvo escaleras que solo bajan
espejos para ver al otro que se muere
un techo muy cercano que se viene encima
sótanos con oscuridades estancadas silencios pegajosos
cierta magia es a veces lo único que vemos
sin darnos cuenta de que se perdió la palabra justa
y que son palabras también las que nos quedan
y nos llevan donde no quisimos
pero me temo Aleta que no existe otra isla
todos compartimos un mismo laberinto
no beberemos más la uva que hemos cosechado
y quedarás atrapada en temores que no te pertenecen
de acercarme a ti de hacerme semejante
me temo Aleta que no lo soy no lo seré no lo fui
no cambiaré ni siquiera si sucumbo.

No intentes acostumbrarme te lo pido Aleta
se me ciclopean los ojos se me enreda el cabello
no le pidas tanto a la fuerza de tu amor
que borre esta instancia y la vuelva previsible
siembra tu pasión en otros cuerpos si no puedes
porque esta vez repetimos sin final la película
la bestia fue siempre no hay hechizo
ni lograrás ordenar las conciliaciones
puedes irte y ser otra de la otra te lo he dicho Aleta
cuando habías ya aprendido a amar lo feo lo abyecto
quedas anclada en tus instintos

Chao Aleta chao

Tenías razón Aleta
al preguntarme en qué se convertiría tanta espera
las cosas de medio lado
los desiertos repetidos interpuestos
decías que los poemas llegarían al cansancio
porque el e-mail no abre el teléfono no se oye
tu visita no llega
dónde estás Aleta que te llamo alma mía
no he logrado aprenderte del vacío que me dejas
y en el fondo de esto eres isla
fuente fresca pasto fresco para mis manadas
una playa de corales
una historia siempre de comienzos
pero tantas cosas te persiguen
llevas a cuestas columnas y abecedarios
confundes angustias con intuiciones
decisiones con piscosour demasiado frío
te has quedado ciega de verte tanto
que me pides que me aleje sin saberlo
el calado de tus aguas oculta los reflejos que te miran
y se ahogan los Narcisos repetidos de tu rostro
lo imposible queda de mi lado Aleta
aunque decías lo decías.

Mejor apartarse y terminar el libro
viajar por círculos olvidar el equipaje
dejar abrigos sobre sillas de aeropuerto
la agenda de teléfonos en algún sitio
y olvidarlo todo como si no hubiera sido
retomar poemas de otros días
la sonrisa y el amor deshechos
me quedo con el gesto dulce de tus labios
con tu huella saltando sobre los pasos
intentando taparte con el agua de la regadera
tu gritar en medio de la lluvia que no se oye
aquellos besos a cuerpo entero ahora desdibujados
el eco Aleta de las cosas con los ojos dichas.

Aleta vida cómo no coincidir en otro entonces
si tan fácil lo creímos y fácilmente veo
que te pareces a ti misma como nunca antes
y siempre serás dos y muchas otras
pero cada uno parte dividido hecho pedazos diferentes
tormenta huracán tornado con tu nombre
vuelas por el viento arrancas techos con palmeras
cambias el cauce de los ríos la mar entra
cuando igual quedarías aferrada lejos sin mí Aleta
que he alimentado tus versos como si fueran mascotas
les he pasado la mano los he reescrito muchas veces
repitiendo tu nombre sin encontrar hartazgo
tu pasión tu entrega tus olores
se quedan mis plumas bien guardadas hasta la próxima
mi tinta de oro mi sello chino
como huellas de inquilinos que se fueron
cuando el destino sea asíntotas que se tocan

estos versos ya comunes sin humor mi vieja Aleta
se retiran lentos cruzan la frontera de tus manos
tierras abonadas donde el trigo crecerá de nuevo
aunque Aleta seguirás aunque lo niegues
y quizás cuando alguna vez vuelva a verte
en casa de tu madre en una playa subiendo el teleférico
no sabré decirte cómo llamarte sin nombrar quién eres
nadando en reversa hacia un lugar que ya no existe
donde estuvimos los dos yendo de la mano
el temporal habrá pasado las luces serán otras
seremos también más amigos de la muerte
y la vida menos atractiva más abandono sin respuesta
entornada la puerta que nunca quedó cerrada.

Y sin embargo Aleta estarás siempre en tus poemas
aquí te buscaré cada vez que necesite
hurgaré palabras desordenaré los cofres de metáforas
meteré las manos sin saber lo que hay dentro
haré un collage un cadáver exquisito

cuando quiera saber de ti y de tu recuerdo
estarás aquí Aleta, mi Aleta
ganándome esa sonrisa a destiempo que necesitabas
tú sabes bien la vida que puse en escribirte
traerte convertida en reflejo de tu imagen
escondida acurrucada silenciosa en mi silencio
diseñando flores recortando fotos iluminando horas
Aleta, mi Aleta apasionada tuviste miedo
y esto es lo que queda.

Chao Aleta chao
serás siempre la Aleta mía compañera
fue esto el sueño acaba tenemos que partir
comenzó hecho cenizas en un río y no lo sabes
pero termina así en este punto que a ti te pertenece
es el fin de un libro que escribimos juntos
a dos manos y una Aleta
los firmo confirmo y reconozco los acepto con mi nombre:

Aldebarán, el escritor
para Aleta, la pintora
año de las Furias año de haber llegado del Averno
y doy fe de que aquí todo concluye por ahora
Aleta mientras tanto.

Introducción que cierra este libro o que lo abre al revés

¿Tendrá sentido escribir una presentación al final de todos los poemas? ¿Como colofón, presentar estos textos? ¿Será preferible hablar de *Las leys d'amors* con las que se compone este libro y asumir la presentación de Aleta como *razós de trobar* que la explique? ¿Será que ella lo necesita? Esto viene a colación, porque la identidad es uno de los motivos principales de este conjunto, treinta y cuatro poemas para ser exactos, como los de Dante en su viaje por el inframundo. Aleta de guía y compañera de Aldebarán, se nos dice, es muchas otras y al menos dos, que es ella sola, como diría Huidobro. Sabemos su oficio, conocemos cosas de su cotidianidad, aspectos de sus sentimientos, pero los poemas terminan ratificando que Aleta es ella, la de los versos, y que su pasión es lo que cuenta en la construcción del personaje.

Por cierto, algo tiene esta mujer díscola, pero intensísima, de los protagonistas de Italo Calvino, algo de esa distracción maravillosa de Palomar o Marcovaldo, de insoportablemente personal, de caos y rebelión, esa es Aleta. Esa identidad que juega a ser oculta es fundamental para una autorreferencialidad clave en la construcción del libro. Es un tono que tiende a hacerse repetitivo hacia el final, previsible, imposibilitando un seguir adelante que, podemos confesarlo aquí, destruiría a la misma Aleta en una fórmula de purgatorio. Simplemente es un abandono, quizá para reencontrarla en

otra circunstancia, en otro nombre, y que el libro sea círculos superables por la lectura. Pero es que Aleta es Aleta y ella surge del recorrido literal que llevan los poemas, desde su conocimiento hasta su abandono, porque insisto en que no hay un afuera: Aleta es una metaforización de sí misma.

En esta dirección también apunta el uso de recursos bastante evidentes, el interpelar al lector desde el poema, ratificándolo como parte de la construcción literaria en la cual se ve obligado a participar, o las referencias cruzadas entre los textos, o cuando se entrelazan motivos de un poema a otro. En eso, en la necesidad de memoria, algo tenemos de ciegos. Es, entonces, un espacio poético con características propias y no parte de un mundo, ciertamente, que no existe en otro lado. Una Aleta que no importa sino como Aleta. Una Aleta de palabras que comienza y termina aquí, luego de ese final de despedida que genera la desazón del silencio posterior, la distancia que impone todo lo que se cierra, y el lector también la sufre si la ha hecho personaje de su cotidianidad, angustia *in crescendo* que acompaña el transcurso de la lectura, porque la sabe vida, tono y construcción literaria al mismo tiempo.

La primera y quizás la más evidente característica de estos poemas, sin embargo, es el humor, que estaba ausente del resto de la escritura de su autor, y que es también ratificación de ese amor que la lectura de Aleta nos da por la vida, paradoja que no pienso explicar, pero que es evidente para quien pueda entenderlo. Entonces, la combinación amor-humor, presente en parte de la poesía conversacional, aquí hasta con un dejo de la obra de Aquiles Nazoa, se presenta en no pocos versos clásicos, con rimas internas a veces demasiado reiterativas, juegos de palabras simples, repeticiones cons-

tantes de su propio nombre, imágenes surrealistas con referencias al lugar de enunciación y citas indirectas al «Cantar de los cantares» y a «L'union libre», así como a otros poetas nombrados, insinuados o sencillamente parodiados. El lector atento también descubrirá ciertas duplas conceptuales, como el enfrentamiento de cosas banales con referencias culturales fuertes, contrastes que asumen la voluntad de apartarse del hermetismo presente en el resto de la obra de este poeta, incorporando señales de una vida más a mano, más sencilla, más intrascendente. Podemos ver a una Aleta que come alas de pollo con las manos, y luego se nos habla de Joyce y Lezama, del Bosco y de Piazzolla, de la poesía y la música medieval, una Aleta que salta a la cuerda y a la vez resulta mujer apasionada, hembra total que desquicia el juego del yo lírico.

Estos cuadernos para una Aleta que dibuja y se dibuja van de un extremo a otro del sentido de realidad que provocan, pues parecieran pendular de un hecho cierto, un amor referencial y cifrado, en el que el nombre de Aleta sería una *senhal* cortés, a una mera construcción del lenguaje. La comicidad y la provocación desestabilizan esta relación, y si se pueden reconocer trazos de un ser de carne y huesos, el mismo libro lo va convirtiendo todo en superficie idealizada. Pero sí, ahí está el retrato de una artista, Aleta la pintora, una mujer-niña, como si Aleta fuera la que todos buscamos en cada mujer apasionada para que nos recuerde a nuestra madre. Precisamente, se nos dice en un poema, que Aleta es tótem y tabú, porque algo de freudiano tienen también estos textos. Extraños poemas de amor, entonces, y también un canto a la cotidianidad, simpleza y confesión que hacen del amor desenfado, atentando al sentido común, un amor desnormalizado,

un amor sólo amor por Aleta, que es un humor que sale del cuerpo de este libro en su especificidad literaria, con la frescura de apuntalar el amor mismo.

Índice

Teoría de la relación con Aleta...	3
Sobre la grave pérdida de sus ojos	4
Lo difícil que es explicar sus besos	6
Si Aleta no llega	9
Quién es Aleta, la pintora	11
El recuerdo de Aleta que se va retornando	13
La pasión de Aleta apasionada	15
Yo le digo	17
Cuando Aleta llora	19
Enigma Aleta	22
Misiva de la distancia	25
De Aleta en el mar cantando	28
Amor Aleta	31
Creo que ya te has acostumbrado	36
Dos Aleta dos	38
A ver Aleta cómo te explico	41
Aleta con paisaje de fondo	45
Me pides que te hable	48
Tres escenarios para Aleta quemada por bruja	52
A Doña Aleta Isabel de los Mares	54
Ven entonces y hablemos de silencios	57
Aleta estás cansada	59
Los problemas de Aleta	62
Hablaré hoy de Aleta, la verdadera	66
Poema de las preguntas una a una	71

Pesadilla de Aleta deshaciéndose en sus manos	74
Santa Aleta de cumpleaños	78
Aleta viajante	81
Mis negocios con Aleta	85
Ménage con Piazzolla	88
Aleta a la marinera	91
Te confieso algunas cosas	95
El corazón de Aleta	98
Aleta y la Bestia	102
Chao Aleta chao	105
Introducción que cierra este libro...	109

Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 2011,
en los talleres de FUNDACIÓN IMPRENTA CULTURAL,
Caracas, Venezuela.
Son 3.000 ejemplares
impresos en papel Enzo creamy 59,8 gramos.

